

La oración de Ana fue respondida

Versículo clave: «Y cuando llegó el tiempo, después de que Ana había concebido, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Porque se lo he pedido al Señor”». 1 Samuel 1:20

***Pasajes seleccionados:
1 Samuel 1:1-28; 2:1-11***

Antes de que Israel tuviera reyes, había un hombre llamado Elcana que tenía dos esposas, Penina y Ana. Penina tenía hijos, mientras que Ana no tenía ninguno. Cada año, Elcana llevaba a su familia a Silo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor, dando una porción del sacrificio a cada miembro de su familia. Elcana le daba una porción doble a Ana debido al gran amor que sentía por ella.

Sin embargo, Penina se burlaba de Ana porque no tenía hijos, y esta crueldad continuó año tras año, lo que hacía que Ana llorara y no comiera. Finalmente, un año, Ana oró en silencio a Dios e hizo un voto diciendo: «Oh Señor Todopoderoso, si tan solo miraras la miseria de tu sierva y te acordaras de mí, y no te olvidaras de tu sierva, sino que le dieras un hijo, entonces yo lo entregaré al Señor para todos los días de su vida, y nunca se pasará navaja por su cabeza». 1 Samuel 1:1-11

Dios escuchó la oración de Ana. Al año siguiente tuvo un hijo y lo llamó Samuel. (1 Samuel 1:19, 20). El voto que había hecho a Dios, de no permitir que una navaja tocara la cabeza de su hijo, era el voto nazareo. Este era «un voto especial, un voto de separación para el Señor». Como parte de este voto, además de no cortarse el cabello, no se debía beber vino ni comer nada que proviniera de la vid. Quien hiciera este voto no debía tener contacto con ningún cadáver, incluidos los familiares directos. (Números 6:1-21). Durante todo el tiempo que una persona se sometía al voto nazareo, esa persona era «santa para el Señor». Números 6:8

El nombre Ana significa «favor» o «gracia». A los seguidores del Señor se les dice: «Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe». (Efesios 2:8,9). Ana vivió una vida de oración. Oraba cuando estaba angustiada. También oraba cuando estaba agradecida, como cuando presentó a su hijo Samuel al sumo sacerdote Elí. 1 Samuel 2:1-11

La exhortación de Pablo es: «No se inquieten por nada, sino que en todo, mediante la oración y la súplica, con acción de gracias, presenten sus peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús». (Filipenses 4:6,7). Debemos poner toda nuestra esperanza y confianza en Dios, tener el espíritu de alegría y orar continuamente, pidiendo en armonía con sus promesas. Así, tendremos la paz de Dios y podremos «dar gracias en toda c », sea cual sea lo

que su providencia permita. 1 Tesalonicenses 5:16-18

Ana hizo un gran sacrificio a Dios. Dedicó a su hijo Samuel a vivir el voto nazareo de completa dedicación al Señor todos los días de su vida. Hoy en día, los seguidores consagrados de Cristo también han hecho un voto de por vida de consagración total a Dios, incluyendo la separación de las «cosas muertas» de este mundo malo y actual. Estos, en cambio, «se revisten de Cristo», desarrollando los frutos y las gracias del espíritu santo. Gálatas 3:27; Efesios 4:24; Colosenses 3:10-17